veteranos con admirable serenidad. De allí se propagó el fuego á otros puntos de la poblacion y se generalizó por todas partes: vanos fueron los esfuerzos del coronel Garrigó por evitar la lucha y en vano fué que hiciera desocupar la Plaza Mayor á la Guardia civil: el pueblo se apoderó de ella y siguió fortificándose: la plazuela de la Cebada se convirtió en un campamento, la del Progreso se rodeó de fuertes barricadas, en los barrios del Norte se levantaban otras muchas, las avenidas de la Puerta del Sol se cerraban tambien con barricadas, y el combate se generalizó por todo Madrid. Gran parte de las tropas del Gobierno ocupaban el Prado y las calles que á él confluyen; la otra parte estaba situada alrededor de Palacio y en todo su distrito. Los esfuerzos del general Córdova se encaminaban á establecer una comunicacion libre entre los dos cuerpos de ejército, y la lucha más reñida fué por lo tanto por la Plaza Mayor, calle de Atocha, y hácia la Puerta del Sol. El coronel Gándara, que se hallaba en el Prado, se encargó de abrir la comunicacion que se apetecia, y apoyado por dos piezas de artillería, y otras fuerzas de ingenieros, de los cazadores de Baza, y dos secciones de caballería de la Guardia civil, intentó forzar el paso por la calle de Atocha y la plazuela de Matute. En vano tronaban sus cañones vomitando metralla, en vano fué que echase mano hasta de las granadas, ferocidad que solo á él se le hubiera ocurrido: empeñado el fuego desde las primeras horas de la tarde, llegó la noche sin que los soldados hubieran adelantado un solo paso, habiendo tenido por último que retirarse con sus cañones: el combate era simultáneo por todas partes, en las Cuatro calles, en la Plaza Mayor que defendian los paisanos contra la artillería que la atacaba por Platerías, en la Puerta del Sol atacada por la calle de la Montera, en la Plazuela de Santo Domingo, hácia el cuartel de San Francisco, en todo Madrid por fin, y en todas partes se combatia con igual encarnizamiento. La noche vino á poner término á esta lucha fratricida y á dar algun reposo á los combatientes; cada uno permaneció sin embargo en su puesto, y el pueblo aprovechó aquella tregua para erizar las calles de formidables barricadas: todos los balcones aparecian iluminados, y á la claridad de sus luces, los paisanos infatigables levantaban el empedrado, arrastraban puertas y carruajes y formaban fuertes parapetos para continuar á la mañana siguiente el combate: todos habian jurado no soltar las armas hasta vencer ó morir; no es fácil describir el entusiasmo que llenaba todos los corazones.

Apenas amaneció el dia 19 se rompió el fuego en todo Madrid; el pueblo habia aprovechado bien la noche y habia organizado una defensa formidable; peleaba ya con concierto y siguiendo un plan fijo: el Gobierno por su parte procuraba resistir á toda costa; veia acrecentarse por momentos el número y las fuerzas de sus enemigos; preveia los funestos resultados de una derrota y deseaba poder sostenerse todo el tiempo que le fuera posible, pues aguardaba numerosos refuerzos, habia pedido apresuradamente envios de tropas á otras provincias, y confiaba en que cuando éstas llegasen y atacáran al pueblo por la espalda, la sublevacion sería sofocada fácilmente, abrumada por fuerzas numerosas.

Aquel dia fué más sangriento, más terrible, más espantoso el combate. Ma-

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación